

## Una experiencia frustrante

Karen Shashok

Traductora y asesora editorial  
Granada (España)

Fourth International Congress on Peer Review  
in Biomedical Publishing  
14-16 de septiembre del 2001, Hotel Princesa  
Sofía, Barcelona

A la cuarta convocatoria de este congreso internacional sobre la revisión por expertos en la edición biomédica acudieron unos 275 directores de revistas, ayudantes editoriales y revisores técnicos, junto con algunos redactores médicos (*medical writers*), periodistas, traductores y editores para autores (*author's editors*), procedentes de 47 países diferentes. Los objetivos principales del congreso eran, según los organizadores: 1) examinar los resultados más recientes de la investigación sobre el *peer review* y otros procesos que se emplean para evaluar y difundir la información científica, y 2) mejorar la eficiencia y la eficacia de la comunicación biomédica en todo el mundo<sup>1</sup>. El primer objetivo se cumplió; el segundo –quizás demasiado ambicioso– queda para otro día.

A punto estuvo el congreso de suspenderse, debido a la imposibilidad de viajar de muchos participantes norteamericanos. Los organizadores y el personal del hotel trabajaron a destajo para que la ausencia de 135 de los 410 participantes inscritos se notara lo menos posible. Los organizadores realizaron una labor verdaderamente heroica, durmiendo solo unas pocas horas durante varias noches seguidas para reorganizar el programa, leer los correos electrónicos y trabajar con los muchos archivos que les llegaron, con objeto de imprimir y exponer los pósteres de los autores que no pudieron acudir. De las 41 comunicaciones incluidas en el programa final y distribuidas en 8 sesiones, solo 4 tuvieron que ser canceladas;

de los 65 pósteres, solo 7 no pudieron ser expuestos<sup>2</sup>. En muchos casos fue algún coautor de otro país menos afectado por el atentado de Nueva York quien se encargó de presentar, aunque fuera leyendo, la comunicación. El nivel de las presentaciones fue, a pesar de todos los cambios de última hora, verdaderamente profesional. Nadie se pasó ni un segundo de sus 10 minutos, y nadie se tuvo que disculpar por no poder mostrar algunas diapositivas por falta de tiempo, ya que había un límite de 10 diapositivas por comunicación.

La organización del congreso estuvo a cargo de *JAMA (Journal of the American Medical Association)* y los Archives Journals, por la parte norteamericana, y del BMJ Publishing Group, por la parte británica. De un total de 30 vocales del comité organizador (*Advisory Board*), 11 eran de los EE. UU., 6 del Reino Unido, 2 de Canadá, 2 de Dinamarca y los otros 8 de otros tantos países. A pesar de las palabras inaugurales del doctor Drummond Rennie, director del congreso, quien instó a los asistentes a participar, y a pesar de que se guardó rigurosamente un turno de 10 minutos después de cada comunicación para preguntas y respuestas, estuvo claro desde la primera sesión que eran los propios miembros del comité organizador (y sus colaboradores), y muy especialmente los británicos y norteamericanos, ya muy conocidos en el ámbito de la investigación sobre la revisión por expertos, quienes iban a llevar la voz cantante en todo momento. Después de la primera sesión de comunicaciones, no se volvió a pedir a los asistentes que vencieran su timidez y participasen activamente en los coloquios. De las 41 comunicaciones, 19 (46%) tenían por lo menos un miembro del comité organizador entre sus autores. De los 65 pósteres, 17 (26%) contaban entre sus autores a un miembro o más del comité organizador<sup>3</sup>. Así quedó frustrada la pretendida apertura participativa del congreso. ¿Para qué pretender que el congreso fuera internacional cuando la mayoría de las posiciones expresadas eran de autores norteamericanos y británicos?

Fue decepcionante comprobar que la extraordinaria calidad de la organización no

tuvo su reflejo en la calidad científica de la mayoría de las comunicaciones. El contenido fue, en general, muy parecido al de las comunicaciones del congreso anterior sobre el tema, celebrado en Praga en 1997<sup>4</sup>. En Barcelona no se comunicó nada innovador ni revolucionario, ni se informó de ninguna solución práctica que pudiera ayudar a las revistas a funcionar mejor. Intervinieron muchos de los protagonistas de siempre y se escucharon los mismos temas de reuniones anteriores, las mismas exhortaciones a investigar más y la misma insistencia en los métodos cuantitativos, con diseños experimentales basados en los esquemas reduccionistas del ensayo clínico prospectivo. En opinión de algunos expertos en la escritura y los procesos de publicación en las ciencias, estos métodos experimentales se han mostrado inadecuados para elucidar los orígenes de los abusos y fallos del sistema de revisión por expertos. Además, estos análisis parecen ser incapaces de sugerir soluciones para profesionalizar un proceso más influido por el comportamiento humano (no siempre normalizable ni reproducible, por supuesto) que por variables estrictamente cuantificables. Los problemas con el sistema ya han sido identificados, y en algunos casos se ha estudiado su frecuencia<sup>5</sup>. Lo que hace falta ahora es saber cómo evitarlos, o cómo aminorar su influencia si son inevitables.

La nueva presidenta de la World Association of Medical Editors<sup>6</sup>, Ana Marusic (directora del *Croatian Medical Journal*), fue la única que se atrevió a sugerir en voz alta que va siendo hora de incorporar a la investigación sobre *peer review* a psicólogos, sociólogos y especialistas en comportamiento humano. Esta sugerencia también ha sido recogida en el amplio reportaje sobre el congreso que apareció en *European Science Editing*, la revista de la European Association of Science Editors<sup>7</sup>. También tendrían algo que aportar al debate los traductores, los editores para autores, y los especialistas en lenguajes para fines específicos y lingüística aplicada. Por desgracia, este congreso sobre la revisión por expertos en las disciplinas biomédicas se ha

negado hasta ahora a tener en cuenta los métodos de investigación propios de estas especialidades.

El resultado más frustrante del sometimiento del proceso de revisión por expertos a unos métodos de análisis inadecuados es que apenas se comunicaron en este congreso resultados novedosos ni grandes adelantos prácticos. Uno de los pocos temas en los que se avanzó algo fue la documentación de la influencia real de la revisión sobre la calidad final de los artículos publicados. En su breve reseña del congreso, la revista norteamericana *Science*<sup>8</sup> destacó los resultados de una serie de estudios realizados por miembros del grupo de revisión PIRATES (Peer Review and Technical Editing Systematic Review Group), de *Cochrane Collaboration*<sup>9</sup>. Según este grupo, hay muy pocos estudios que hayan analizado con métodos fiables el efecto de las «medidas normalizadoras» sobre la calidad de la redacción de los trabajos publicados, y son escasos los indicios fiables que demuestren que la revisión por expertos mejora la calidad de los artículos publicados. Estos investigadores nos advirtieron de que, antes de poder investigar y documentar los resultados de la revisión por expertos, es preciso definir los objetivos de este proceso. Y hoy en día estos objetivos parecen tener menos que ver con mejorar el rigor científico de los trabajos publicados (o seleccionados para recibir financiación) que con proteger los intereses de algunas grandes editoriales y perpetuar el sistema de promoción académica.

Otro problema del congreso sobre *peer review* fue el predominio absoluto de los criterios personales de su director, quien llegó a bromear –¿o iba en serio?– sobre el hecho de que algunos miembros de su equipo le llamaban «Dios». (Hubo entre los asistentes un grupo entusiasta de seguidores que le reían a carcajadas todas las bromas, ironías y ocurrencias, incluida ésta.) Parece una falta notable de sensibilidad de parte del doctor Rennie que se quejara, en la sesión de clausura, de la ausencia de los directores de muchísimas revistas médicas. Se preguntó si los que no acudieron realmente tenían poco interés por

aprender a mejorar la gestión de sus revistas. Muchos conocemos a compañeros que simplemente no disponían de los 495 dólares estadounidenses (o 575, si uno se decidía a inscribirse después del 15 de julio) que costaba la inscripción, y que no pudieron permitirse los gastos de viaje y de alojamiento, por muy motivados que estuvieran para asistir. Esta ceguera para con la realidad económica que rige el trabajo de la inmensa mayoría de las revistas médicas fue, seguramente, uno de los motivos por el cual muchos asistentes que trabajan con revistas de menor envergadura (y menor presupuesto para investigar sus propios procesos internos) hablaron de pedir a los organizadores que se incluyera, en la próxima edición del congreso, por lo menos una sesión dedicada específicamente a las revistas que cuentan con menos recursos que *JAMA* y *BMJ*.

A la vista del poco rendimiento del congreso a la hora de aportar soluciones prácticas que podrían ayudar a gestionar las revistas médicas con mayor profesionalidad y transparencia, y habida cuenta del poco interés que los organizadores del congreso vienen mostrando por los problemas de las revistas «más pequeñas» (es decir, que no sean *JAMA*, *BMJ*, *Archives of Internal Medicine*, *New England Journal of Medicine* o *The Lancet*), quizás fuera hora de organizar congresos nacionales para que las editoriales científicas, técnicas y médicas de cada país o cada región pudieran reunirse con los demás participantes en el proceso de transferencia de conocimientos científicos, y trazar estrategias concretas para mejorar la calidad de sus revistas. Para los editores y directores editoriales que están empezando a preocuparse por la calidad del proceso de revisión por expertos, el congreso aportó mucha información valiosa. Pero para los que ya llevamos tiempo con el tema, el Fourth International Congress on Peer Review in Biomedical Publishing de Barcelona fue una reunión muy cara y bastante frustrante, que no tuvo en cuenta ni la situación de las revistas menos importantes que las *big five*, ni los

puntos de vista de otros partícipes (editores para autores, redactores médicos, traductores y revisores de los centros de investigación y las empresas privadas) en el proceso de publicación biomédica. ■

## Bibliografía y notas

1. Libro de resúmenes. Fourth International Congress on Peer Review in Biomedical Publishing. 14-16 de septiembre del 2001, Barcelona.

2. Los nombres de los miembros del Congress Advisory Board, y el texto de los resúmenes de las comunicaciones y los pósteres se pueden consultar en el libro de resúmenes y en: [www.ama-assn.org/public/peer/peerhome.htm](http://www.ama-assn.org/public/peer/peerhome.htm). [Consultado el 13 de octubre del 2001].

3. Libro de resúmenes del congreso y [www.ama-assn.org/public/peer/peerhome.htm](http://www.ama-assn.org/public/peer/peerhome.htm). [Consultado el 13 de octubre del 2001].

4. Información sobre el Third International Congress on Peer Review in Biomedical Publication en: [www.ama-assn.org/public/peer/session.htm](http://www.ama-assn.org/public/peer/session.htm) [Consultado el 13 de octubre del 2001].

Las actas del tercer congreso fueron publicadas en *JAMA* 1998; 280(3):203-306 (el número entero). Las actas del congreso de Barcelona serán publicadas en un número especial de *JAMA* el 17 de abril del 2002.

5. Los fallos han sido analizados con mayor franqueza de la habitual en: Godlee F, Jefferson T (eds). *Peer Review in Health Sciences*. Londres: BMJ Books, 1999.

6. Información sobre la WAME en: [www.wame.org](http://www.wame.org) Información en español en: [www.wame.org/bellagioreport\\_1\\_span.htm](http://www.wame.org/bellagioreport_1_span.htm). [Consultados el 13 de octubre del 2001].

7. Sharp D, McLellan F, Herxheimer A, Reader F, Chalmers I. Peer review in biomedical publication: 4th international congress. *European Science Editing* 2001; 27(4): 97-100.

Información sobre la EASE en: [www.ease.org.uk](http://www.ease.org.uk) [Consultado el 5 de noviembre del 2001].

8. Enserink M. Peer review and quality: a dubious connection? *Science* 2001; 293: 2187-2188.

9. Información sobre este grupo en: [www.cochrane.org/newslett/mg4-4.htm](http://www.cochrane.org/newslett/mg4-4.htm) y [www.alpsp.org.uk/wag0101.ppt](http://www.alpsp.org.uk/wag0101.ppt) [Consultados el 15 de noviembre del 2001].